

Voces y rostros: violencia en Ciudad Juárez*

Anna María Fernández Poncela**

La violencia es algo muy vivido y sentido en los últimos tiempos en nuestro país, en parte porque aparece en los medios como nunca antes, y a nuestro alrededor cotidiano a veces la vemos, escuchamos o sentimos a pinceladas y otras, desbordándose la pintura. Observamos lo que no se veía, oímos lo inaudible en otros tiempos, sentimos lo que antes parecía cubierto por una pátina inquebrantable y aislante del palpitar de nuestro mundo y de la vida. Pero también nuevas formas de violencia nos acechan, no podemos desconocerlas. En parte, la comunicación instantánea y amplificadora también tiene mucho que ver con el asunto en un mundo global donde se habla de riesgo e incertidumbre como conceptos definidores de nuestra sociedad, como aparece en las obras actuales de Zygmunt Bauman o Ulrich Beck, entre otras cosas. Pero en parte también porque la violencia que siempre existió, y que no era así considerada y tratada, ahora posee conciencia inmediata y además, reflexiva. Me explico: lo que era considerado parte de la vida en otra época, hoy recibe señalamiento social, es legislado e incluso en ocasiones penalizado, como el maltrato infantil o la violencia contra las mujeres. En todo caso, no entraremos aquí en la reflexión sobre los cambios culturales y morales de nuestra sociedad. En lo

que sí entraremos es en los rostros y las voces de la violencia en Ciudad Juárez. Eso lo haremos de la mano de la obra *Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez*.

Este libro destaca por varias cuestiones que aquí remarcamos. La primera, la violencia tan vista y oída en nuestros días, a veces lo es a través de la prensa escrita o la televisión o la radio, o tal vez en una investigación académica sobre la misma y sus múltiples formas, pocas veces lo es a través del testimonio de primera mano de lo que llamamos las víctimas, que son una parte de la relación social de la misma; menos la escuchamos de parte de los victimarios. Pero esa es ya otra historia. Centrándonos en las víctimas, es positivo que sean sus voces las que se expresen, saquen de su corazón el dolor con sus palabras, la impotencia o el enojo, la tristeza o desesperanza, mejor que una psicóloga o un trabajador social nos los traduzcan y menos que el investigador(a) que analice o interprete su discurso. Para ellas también resulta una manera diferente de ser comprendidas, lejos del tratamiento policiaco o periodístico, poco amigable y en ocasiones bastante lamentable. Y es que la obra que aquí reseñamos, como se señala en la presentación:

Se concibió a partir de que las situaciones lamentables y dolorosas de tantas víctimas, no habían sido abordadas con un trato más humano, con un fin distinto al de una averiguación judicial o al de dar la noticia del día. Para obtener la reflexión de las víctimas se

recurrió al género testimonial, buscando además documentar la memoria del presente (11).

Una segunda cuestión es que, como no podría ser de otra forma, nuestra manera de aprehender la realidad se desliza hacia los estereotipos como esquemas mentales que economizan la percepción y, en el caso que nos ocupa, la violencia en Ciudad Juárez, sobre todo para las personas que no viven en dicha ciudad, a veces se concentra en los feminicidios. En todo caso se nuclea en cierto tipo de violencia desconociendo o no viendo otras violencias; por ello es importante el plural del término, como forma de remarcar esta conciencia de la diversidad de las violencias. Y es en dicho sentido que se hace un recorrido por la violencia económica en el mundo laboral, la violencia contra menores, la violencia de género, la violencia patrimonial—secuestro, extorsión, *carjacking*, asalto en comercio, robo a casa—, el accidente vial, violencia contra servidores públicos y testimonios de familiares víctimas de homicidio. Esto es, diversas miradas y todas las posibilidades violentas. En total, tres relatos escritos y 29 entrevistas son los 32 testimonios de las violencias desde la perspectiva, repetimos, de víctimas y familiares, en su propia voz, expresándose libremente, abriendo el corazón, reclamando justicia, confesando enojo y miedo, deseando paz, entre la desesperanza y el dolor, en medio de la impotencia, desde la fuerza o el temor.

Un tercer asunto: la impotencia es el sentimiento que más se percibe y nombra a lo largo de estas narraciones, pero también hay un dejo de desesperanza que acompaña las palabras y frases que desgranar las dolorosas experiencias vividas. Sorprenden, además, algunas voces firmes de “ser fuerte” y “echarle ganas”. Al final de todo, deshumanización; los trabajadores despedidos: “Sentimos como que no valiéramos nosotros nada para ellos”

* Leticia Castillo Quiñones (coord.). *Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ/Centro Nacional de Prevención de Accidentes-Secretaría de Salud, 2010.

** Profesora-Investigadora en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

(15). Las niñas, que dicen resignadas: “antes sólo me pegaban, ahora sólo me regañan” (27). Las mujeres que callan violaciones, o violencia de sus parejas o ex parejas, y esperan “que cambien” o “ser ayudadas”. Las formas de robo, secuestro y extorsión, que son violencia patrimonial, pero que marcan para siempre las vidas y relaciones psicosociales de familias y personas, roban la confianza, secuestran las ganas de vivir. Policías asesinados por su trabajo; jóvenes estudiantes llevados por el ejército y que ya no regresan; periodistas muertos en casos sin resolver. Al final, “Juárez está viviendo una inseguridad, una desconfianza, pues ya vemos a la gente con cara de sicario, con cara de ratero aunque no lo sea... Ya ahorita no nomás desconfiamos de la gente sino también de la autoridad, desgraciadamente ya no creemos y cada día que va pasando ya no creemos en nada” (119), reflexiona la tía de un estudiante que se llevó el ejército y apareció muerto.

Ante todo eso alguna expresión de fe, confianza y deseos de paz para la ciudad, son sin lugar a dudas los destellos de humanidad que permanecen inquebrantables. “Creo que Dios no me deja” (17), dice Gabriela con problemas de trabajo, o “Aun así quiero a mi familia. Ellos me trajeron a este mundo y yo siento cariño por ellos”, afirma Diana, víctima

de violencia familiar y económica. Un contador secuestrado confiesa “todavía temo que me vuelvan a secuestrar” (56). Mientras Alfonso, víctima de asalto e intento de extorsión concluye: “He depositado toda mi confianza en Dios” (66). “Lo que quieren ellos es que vivamos con miedo. No les demos ese gusto” (49), señala Hugo, adolescente secuestrado. Y su tía añade: “Algo debe pasar para recuperar nuestra tranquilidad y seguir viviendo en paz en nuestra querida Ciudad Juárez” (51).

El ser precavidos o la fe en Dios, reiteradamente, parecen como consejos que directa o indirectamente enuncian estas personas, también comentan que se cuidan más y que aprenden a valorar más la vida o “a ver las cosas de una manera muy distinta, pues hay que estar conscientes que tenemos un tiempo de vida y hay que aprovecharlo al máximo” (80), como afirma Adolfo, un oficial de tránsito atropellado.

Blanca, madre de un joven asesinado, inicia su testimonio con unas palabras con las que aquí concluimos, pues son, creemos, resumen de las intenciones y consecuencia de la generalidad de los testimonios ofrecidos: “Comparto esto para que aprendan de mí otras personas. Por eso y pos también sacar algo que traigo ahí” (93).

Estados (Des)Unidos Crisis, desigualdad y democracia

COYUNTURA: **Salvador Martí i Puig**. «Pienso, luego estorbo». España: crisis e indignación. **Adriana Boersner / Makram Haluani**. Moscú mira hacia América Latina. Estado de situación de la alianza ruso-venezolana.

TRIBUNAL GLOBAL: **Will Hutton**. La socialdemocracia liberal, la equidad y el buen capitalismo.

TEMA CENTRAL: **Robert Kuttner**. Barack Obama, la economía y el progresismo estadounidense.

Victoria Hattam. El dilema de Obama: un presidente mestizo cercado por la derecha. **Alejandra Matus**. Las ambivalencias de la democracia. El dinero contra la soberanía popular. **Bob Edgar**.

Más poder para las corporaciones. Democracia y financiamiento electoral. **Stephen Pimpare**.

¿Por qué no hay más fuego esta vez? Claroscuros del Estado de Bienestar estadounidense. **Paul Krugman / Robin Wells**. ¿Por qué las caídas son cada vez mayores? Entre la codicia y el fraude.

María Graciela Abarca. Disparen contra los sindicatos. La ofensiva conservadora y la «revuelta de Wisconsin».

Ernesto Semán. Occupy Wall Street: ¿la contracara del Tea Party? **Bárbara Renaud**

González. Like it or not, baby! Crónicas de la frontera, entre honey y miedo.

ENSAYO: **Martín Bergel**. El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual.

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

237 En nuestro próximo número **Crisis sin fin**